

Boletín Interno Nº 97 5/10/82

Temario: 1) Orientación; 2) Sobre el funcionamiento y las reuniones en los locales; 3) Balance de la marcha del 22.

1) En el documento nacional damos la orientación de comenzar a construir un gran partido socialista, de explorar la posibilidad de que podamos construir un partido socialista con influencia de masas, y damos también la electoral del frente socialista. Tenemos que seguir avanzando en las definiciones de dónde y cómo vamos a trabajar.

Más concretamente debemos respondernos varias preguntas ¿creamos un partido-legal o trabajamos con los existentes?; ¿militamos en la Confederación, los partidos de Lázara, García Costa, Estévez Boero o el MAS, si resolvemos trabajar en alguno de los ya existentes?; ¿si militamos en o con alguno de los existentes, hacemos entrismo o nos disolvemos?; Y por último, ¿si hacemos entrismo, dejamos una parte del partido-fuera del que entramos?

El documento nacional abría un abanico de diversos interrogantes, autorizaba a toda la militancia a tomar contacto con todos los sectores socialistas y a la dirección para comenzar negociaciones. Comencemos a responder la pregunta central e inmediata que todos nos planteamos:

¿Creamos un partido legal o trabajamos en o con algunos de los existentes? - De todos los existentes hay uno solo que acepta, y con mucho cuidado, que nosotros -- trabajemos con él, siempre y cuando seamos minoritarios y nos disolvamos, el MAS. Los otros no han aceptado que trabajemos juntos. Hubo un sector, la Confederación, que -- por boca de Polino nos ha atacado duramente rompiendo toda relación con Broquen.

Ante el pedido de ingreso del PST a la Mesa de Unidad Socialista que envió - Broquen, Polino respondió a nombre de la Mesa Ejecutiva Nacional de la Confederación con un ataque virulento, diciendo que "trotskismo y socialismo nada tienen en común" - y que era "improcedente" el ingreso del PST.

No conforme con ello, han atacado al MAS en forma provocativa, ya que los - fundadores del mismo, Visconti y sus amigos, no son ni tienen mayores contactos con - nuestro partido.

Justamente a partir de este ataque provocativo comenzamos a estrechar nues-- tras relaciones con Visconti y su staff porteño, más alejado de él. Facilitó estas re-- laciones el hecho que varios compañeros porteños son ex militantes del partido que -- fueron convencidos por Visconti de su proyecto.

Si fuera entonces por las relaciones existentes y las posibilidades de traba-- jar lealmente, sólo se puede barajar la posibilidad de trabajar en o con el MAS. Sin embargo, no hay ninguna razón para que hagamos entrismo en el MAS, o en otra organiza-- ción socialista. El entrismo se puede hacer abiertamente o en forma solapada, en se-- creto y clandestino, pero la condición para hacerlo tiene que ver con el partido al - que entramos. Si éste no es de masas en relación a nuestro partido, si no es mucho -- más fuerte que el PST no es entrismo, sino un frente o un acuerdo entre grupos o par-- tidos. Por eso todo entrismo tiene la perspectiva de la ruptura y de la salida inevi-- table, ya que entramos como un cuerpo extraño en un organismo enemigo político que -- arrastra a un sector de masas, -- los partidos obreros traidores o burocratizados -- pa-- ra combatirlos y destruirlos si es posible desde adentro, ganándoles las masas que -- los siguen. Es una táctica excepcional.

Hoy día en la Argentina, en relación al peso e influencia del PST, los demás grupos socialistas son insignificantes, salvo el PSD y también Estévez Boero, que tie-- nen cierto peso, aunque son también mucho más débiles que nosotros.

La conclusión es obvia y se impone: el partido en su conjunto no debe, ni -- puede, hacer entrismo en ninguno de los grupos que se reclaman del socialismo, porque sería alejarnos de nuestra tarea de construir un partido revolucionario con influen--

cia de masas. La primera pregunta tiene ya una media respuesta: no debemos militar en ninguno de los grupos que se reclaman del socialismo. Lo que no quiere decir que no podamos militar con alguno de esos grupos.

En cierta forma --sólo en cierta forma-- el partido tiene que crear ya su --partido legal para ir a elecciones. El problema es si lo construimos solos o acompañados. Si fuera acompañado se repite la historia de la creación del PST pero en un plano mucho más elevado. Este fue fundado para utilizar la legalidad con el grupo de Coral y se hizo un solo partido, el PST.

Si hoy día hiciéramos un partido con alguien para utilizar la legalidad, sería lo mismo. Pero ahí terminaría la comparación ya que son fenómenos distintos, en dos sentidos. El PST fue producto de un frente único revolucionario. En eso no tiene ninguna similitud con la situación actual ya que ningún sector socialista hoy día se inclina a posiciones revolucionarias y por lo tanto no hay bases para una operación política parecida a la que llevó al PST.

Hay otra diferencia que arranca de los objetivos y situaciones previas a la fundación del PST y del partido legal actual.

El PST se fundó para dirigirnos en las elecciones a la vanguardia obrera y estudiantil, para ver si lográbamos alguna influencia sobre ella. En ese sentido, la fundación del PST y la unidad con Coral fue una táctica muy correcta que dio formidables frutos. HOY DIA, EL PARTIDO NO ENFRENTA EL DESAFIO DE CREAR UN ORGANISMO LEGAL PARA PENETRAR EN LA VANGUARDIA SINO PARA PENETRAR EN EL MOVIMIENTO DE MASAS, PARA TRANSFORMARNOS EN UN PARTIDO CON INFLUENCIA EN TODO EL PROLETARIADO Y EL PUEBLO, NO SOLO EN UN SECTOR MINORITARIO DE SU VANGUARDIA. SON DOS SITUACIONES DISTINTAS QUE NOS EXIGEN POR LO TANTO DOS POLITICAS DIFERENTES, UN CAMBIO RADICAL, REVOLUCIONARIO DE NUESTRAS TACTICAS, MEDIOS, MANERAS, LENGUAJE Y HASTA FORMA DE DIRIGIRNOS A LOS TRABAJADORES. TODO, TODO, DEBEMOS CAMBIARLO PARA ADAPTARNOS A LA NUEVA ETAPA DE LA REALIDAD Y EL PARTIDO.

Insistamos en que todo puede y debe cambiar, para no atarnos a comparaciones parciales y falsas. Concretamente esta nueva etapa de la realidad y el partido puede significar también que esta vez logremos realmente un polo socialista, pero ya no de vanguardia, minoritario, , sino con influencia de masas, que cierre el camino a que se desarrollen otra vez, como ocurrió entonces, las variantes pequeñoburguesas y ultrazquierdistas, como los Montoneros y el ERP, que actuaron inconcientemente como agentes provocadores al iniciar una "guerra civil" absurda y de bolsillo que ayudó al imperialismo y la burguesía a cerrar la etapa democrática abierta después del Cordobazo y como producto del mismo.

Apenas estamos comenzando a abrir los locales y no hay aún informes completos y bien precisos (¡¡¡hay que lograrlos!!!). Pero si no hay grandes exageraciones, todo pareciera empezar a demostrar que nuestro partido ha entrado en la etapa de su transformación en un partido con influencia de masas. Hay un vacío de dirección que nos abre, como nunca, la posibilidad de transformarnos en dirección de un sector del movimiento de masas y, por esa vía, de todo el movimiento obrero. La última concentración de Plaza de Mayo en la que nuestra columna jugó un destacado rol, la segunda en importancia numérica y la primera en cuanto a entusiasmo y militancia, pareciera demostrar que efectivamente la dirección no estaba exagerando.

Si es así, uno de los cambios fundamentales que tenemos que efectuar es sobre los acuerdos con grupos y partidos. Un grupo o partido de vanguardia normalmente comenta los acontecimientos desde nuestro ángulo. El partido puede y debe mostrarse intransigente para diferenciarse ante la vanguardia de los otros partidos y grupos: prima la propaganda del programa para construir cuadros. Un partido con influencia de masas o que aspira a tenerla debe tratar de actuar sobre los acontecimientos, sabiendo que normalmente puede actuar sobre ellos, al revés de lo que ocurre con un grupo ó partido solo de propaganda. Un partido con influencia de masas puede lograr que un --

acto sea mucho más fuerte si resuelve concurrir a él o que una huelga o manifestación pueda llevarse a cabo. Comienza a ser sujeto de los acontecimientos y no mero objeto-parlante, que sólo actúa para hablar, comentar lo que ocurre. Para hacer y para hacer mucho es necesario pactar, negociar, mucho más. Para los grandes partidos de masas es que Marx dijo aquello de que vale mucho más un acuerdo que veinte programas.

Por otra parte durante años y años hemos insistido que el partido con influencia de masas sólo se lo hará si vamos logrando acuerdos parciales con distintos sectores del movimiento obrero y de masas.

Todo esto lo decimos por una razón muy sencilla: que tengamos la obligación de expresarnos legalmente, que debamos utilizar la legalidad para transformarnos en partido con influencia de masas, no excluyen los acuerdos, las uniones, con otros sectores políticos, como el MAS ahora, la Confederación o Estévez Boero mañana. Por el contrario, justamente porque queremos hacer ese partido legal de masas revolucionario es que tenemos que estudiar cuidadosamente qué acuerdos de todo tipo nos permiten lograr con mayor fuerza y eficiencia esos objetivos. Creemos que un acuerdo con el MAS, más específicamente, con Visconti, para construir un fuerte partido de masas socialista, es un acuerdo útil y necesario, que fortifica los dos proyectos, el del gran partido socialista y el del frente para las elecciones.

Eso sí, el acuerdo con Visconti no será programático. El único punto de acuerdo programático decisivo a explotar y acordar es el de hacer un fuerte partido socialista con influencia de masas, sin ninguna discriminación, con absoluta democracia interna y con una seria disciplina política organizativa. Ni con Visconti, ni siquiera con Ghioldi tenemos ningún prejuicio de firmar un acuerdo alrededor de esa única tarea, fundar y desarrollar un fuerte y único partido socialista, democrático y disciplinado. Para nosotros es una colosal tarea histórica que queremos llevar a cabo con todos los que se reclaman del socialismo y no tienen prejuicios de pactar con nosotros o con quien fuera. EL MAS ES EL UNICO QUE EN ESTE MOMENTO ACEPTA PACTAR CON NOSOTROS. DEBEMOS PACTAR, SEAN ELLOS MAYORIA O NO. Este acuerdo fortifica nuestra política de construir un partido socialista de masas. Cuanto más acuerdos honestos de este tipo logremos, mucho mejor nos irá.

Muchos cros. se extrañarán o se indignarán por esta propuesta y porque dejemos de lado el programa. Pero tengamos en cuenta que nosotros estamos buscando un acuerdo auténtico, serio, con Visconti y quienes lo sigan, y Visconti jamás estará de acuerdo con nuestro programa, porque es reformista. No engañarnos a nosotros mismos ni a nadie en este terreno es un punto clave para el éxito del proyecto. Entonces, -- muchos compañeros se preguntarán qué hacemos con nuestro programa y con nuestro objetivo de construir un partido revolucionario de masas. Otras preguntas ligadas a la anterior son las de ¿cómo, cuándo y quiénes van a defender el programa nuestro?; ¿por llegar a un acuerdo con reformistas como Visconti no abandonamos el principio sagrado de defender nuestro programa revolucionario?

Nosotros creemos que ocurre exactamente lo contrario: un acuerdo con Visconti y el MAS nos permite llegar con nuestro programa a sectores mucho más amplios del movimiento obrero y de masas. Bajemos a la realidad. Antes que nada el acuerdo con Visconti facilita el obtener la legalidad. Dos son mucho más que uno. Esta motivación -- del mismo es muy importante, pero en últimas no es decisiva. Si Visconti y su proyecto del MAS se interpusieran entre nosotros y el movimiento de masas nada de lo anterior serviría. Pero no es así. Hay ventajas políticas, de contenido, que hacen el acuerdo con él útil y necesario. Estamos convencidos que ese acuerdo facilita nuestra relación con el movimiento de masas y no que lo debilita.

La presencia de Visconti y sus amigos al frente del MAS, respetados como tales, ayuda a superar el miedo a utilizar la legalidad a muchos compañeros nuevos y -- también viejos de nuestro partido. Mucho más importante es ver si Visconti, a su manera, con su lenguaje y política, no refleja el bajo nivel político, la confusa concien

cia reformista, de vastos sectores del movimiento de masas que se acerquen al nuevo-
partido. Si así fuera, lo que no está descartado, facilitaría increíblemente la rela-
ción directa, inmediata, fraternal, con esos nuevos sectores socialistas que tienden
al reformismo por el atraso del cual vienen, el peronismo o el radicalismo, pero que
deben evolucionar, en su amplísima mayoría, rápidamente a posiciones revolucionarias.
Si no pactáramos con Visconti esa franja se iría más fácilmente al partido intransi-
gente, al comunista, a la izquierda peronista o a los otros grupos socialistas, si no
se quedan en sus viejos partidos o resurgen variantes pequeñoburguesas y ultraizquier-
distas.

Esto dificultaría el diálogo con esos sectores, su progreso adquiriría un ca-
rácter etapista: primero, los partidos reformistas o la ultraizquierda; después de --
arduo trabajo, la etapa nuestra del partido revolucionario. Un acuerdo honesto con --
Visconti no nos va a traer esa franja en su totalidad, pero es posible que venga una
buena porción de ella. Si lo logramos, el sector que venga al partido común entrará--
en su amplia mayoría en un proceso de evolución rápida y permanente de su conciencia,
se verá obligado por nuestra acuciante presencia, sin la pared de pertenecer a parti-
dos distintos, a pegar saltos colosales en su nivel político.. Como nosotros creemos
en la existencia de esa franja, queremos tender un puente real entre ella y nosotros.
Ese puente puede ser la construcción de un partido socialista común. Si este proceso
objetivo y este proyecto se dan podremos dirigirnos directamente, sin mediaciones, a
amplios sectores del movimiento de masas que no son trotskistas. Nuestro diálogo con
el movimiento de masas se multiplicará. Nuestro periódico, nuestra forma de militar,
nos permitirá llegar a los viscontistas inconcientes, nuevitos, recién llegados, para
ganarlos rápidamente. Ni por un sólo día dejaremos de bombardearlos con nuestro pro--
grama, pero respetando religiosamente a esa franja del partido y su periferia, como a
dirección real o potencial, Visconti. Esto significa que publicaremos en todos los --
órganos partidarios nuestras posiciones y nos mataremos porque también Visconti y sus
amigos publiquen las suyas.

¿Cuándo y cómo le damos una batalla para barrer al reformista Visconti de --
ese proyecto común? se preguntarán muchos compañeros. Esta es una pregunta de muy di-
fícil respuesta ya que plantea graves problemas teóricos, políticos y tácticos. Nues-
tros maestros, hasta la quiebra de la II Internacional, insistieron en la posibili--
dad y necesidad de un solo partido obrero o socialista en todos los países del mundo.
Sólo a partir del 14, con la traición de la II Internacional, plantearon la necesidad
imperiosa de crear una nueva Internacional y nuevos partidos obreros revolucionarios.
Esta necesidad tuvo como base el análisis teórico de la existencia de una aristocra--
cia y burocracia obrera vendidas o correas de trasmisión del imperialismo, a través
de los partidos y sindicatos socialdemócratas. La actual crisis total del imperialis-
mo, los estados obreros burocráticos, los regímenes de las burguesías y pequeñoburgue-
sías nacionales, como de las burocracias obreras políticas y sindicales, no dejan --
muchos márgenes económicos sociales para que la política traidora, contrarrevoluciona-
ria de la burocracia sea aprobada por la mayoría de la clase obrera y el pueblo explo-
tados a elevar su conciencia y su actuación revolucionaria. Las bases objetivas del -
reformismo en el movimiento de masas se han agotado, no quedan rastros de las mismas.
En ese sentido una nueva etapa se ha abierto a nivel del movimiento revolucionario --
mundial. Dicho de otra forma: no está descartado que en los grandes partidos revolucio-
narios del futuro haya fuertes corrientes reformistas. Tampoco está descartado que --
surja una fuerte tendencia en el movimiento de masas a los organismos políticos o sin-
dicales únicos, de masas. Si esto se diera, sería consecuencia de que el reformismo
sería una concepción, una política, basada esencialmente en consideraciones ideológi-
cas y no en fuertes bases económicas, la burocratización y la aristocracia obrera. --
Todas estas consideraciones teóricas esconden un interés inmediato y táctico: no está
descartada la posibilidad que surja un partido de masas honesto, democrático, centra-
lista, disciplinado, revolucionario con un ala reformista adentro. El ala Bujarin en
el partido bolchevique de hecho era el ala reformista. Como el fenómeno inverso tam--

bién puede ser cierto: puede surgir un partido de masas no revolucionario, no dirigido por nosotros, pero tampoco por la burocracia, en el cual intervengamos como tendencia, corriente honesta que no quiere romper el partido, más aún, que es leal a él. Mientras una burocracia asentada en una aristocracia obrera no dirija a un partido de masas, podemos considerar a ese partido en un cierto sentido como nuestro, ya que tenemos -- garantizado el defender y propagandizar nuestro programa para convencer a su base. Con eso podemos darnos por satisfechos.

Todo lo que venimos diciendo debe asustar a los compañeros, principalmente a los jóvenes. Sin embargo todo esto ha sido dicho y defendido por nuestros maestros.

Trotsky, en los últimos años de su vida, insistía, por ejemplo, en que cuando las organizaciones son pequeñas el factor decisivo para estar juntos o separarse es el programa. Si discrepan en este terreno deben separarse. Pero si se trata de organizaciones de masas ocurre lo contrario: aunque haya grandes diferencias programáticas, en principio es conveniente permanecer, actuar con lealtad, en el gran partido de masas para ganarlo para nuestro programa y política.

El secreto del susto de muchos compañeros es que no saben que la categoría de partido de masas cambia nuestras relaciones con todos los fenómenos. Se nos abre una óptica distinta como cuando se descubrió las lentes de aumento y el microscopio. Todo se lo vé distinto, aunque siga siendo lo mismo. Lo mismo ocurre con los organismos de masas abiertos, con posibilidades, no dirigidos por una burocracia contrarrevolucionaria consolidada. Siempre debemos luchar por imponer nuestro programa revolucionario, pero cambiando nuestras tácticas, según sea un partido de propaganda o de masas. Ya vimos el ejemplo de la ruptura o no de un partido según Trotsky: si no es de masas hay que romper enseguida que se produce una diferencia con respecto al programa; si es de masas no hay que romper. Pero en ambas oportunidades seguimos defendiendo con ahínco nuestro programa revolucionario. Otro ejemplo es la permanencia de Trotsky en el partido comunista de la URSS y en la Internacional Comunista, a pesar del predominio político y organizativo del stalinismo. La única explicación de esa política es que tanto el PC soviético, como la IC eran de masas en relación al trotskismo. Por el contrario, Trotsky, en la década del 30, siempre rompió con las organizaciones centristas europeas por razones programáticas.

Hay el peligro de que nos alejemos del momento actual. La situación no es de un acuerdo entre dos partidos existentes, sino del acuerdo de un partido existente, el nuestro, y un proyecto de formación de un partido socialista de masas de un pequeño grupo de dirigentes socialdemócratas encabezados por Visconti. Ese acuerdo es viable porque tenemos el mismo proyecto y creemos que Visconti y su grupo pueden ayudar a poner en marcha ese proyecto. Además tenemos una política electoral, construir un frente socialista que, palabras más o menos, son parecidos. La formación de un fuerte partido socialista va a ayudar a desarrollar esta táctica electoral. Esto no significa que la táctica triunfe, que las otras agrupaciones socialistas se plieguen al frente, pero sí servirá para que monopolicemos el socialismo en la Argentina y que aborremos la posibilidad que esos grupos capitalicen la idea del socialismo.

Vamos entonces al acuerdo con Visconti y con su organización, el MAS, para construir su organización en conjunto, garantizando los derechos democráticos de los afiliados y combatiendo el entrismo, como desleal e innecesario. Nos unimos a Visconti en un proyecto progresivo: construir con él un fuerte partido socialista legal con influencia de masas. Como todo proyecto puede fracasar. Si así fuera el MAS se transformaría en solo nuestro partido legal. Si se lograra que se transforme en un partido de masas también sería nuestro partido pero cualitativamente distinto, sería nuestro y diferente, porque sería de masas. Esta, entonces, es una etapa de transición, de un proyecto hasta su realización. Entramos a ese proyecto con todo, ya que no podemos perder en ningún sentido. No hay dos partidos a partir de la fecha, sino uno solo, el MAS. Mejor dicho, como es una etapa de transición, de formación del nuevo partido legal, existen un partido, el PST y un grupo de dirigentes socialdemócratas embarcados en un acuerdo y proyecto común. Mientras se pone en marcha y se concreta ese proyecto

sigue existiendo nuestro partido mientras se construye el otro, el legal y de masas.- Como mínimo legal o de masas. Cualquiera de esas dos variantes es un logro. Si logramos las dos será el gran salto, mejor dicho, si logramos ser de masas.

Esto significa que el partido garantiza el proceso de formación del nuevo -- partido y de desaparición-continuación del PST a través de una serie de medidas. A nivel de la base debemos lograr la integración de todos los militantes y nuevos afiliados en los locales. Desaparecen así, provisoriamente, los equipos partidarios para fusionarse o integrarse a los nuevos militantes de los locales. Eso no quiere decir que los locales no tengan equipos pero serán los que los militantes de los locales consideren convenientes organizar. Nada de reuniones separadas de trotskistas o reformistas. Por otra parte, Visconti nos ha exigido que no abramos locales dominados por nosotros, sino controlados por nuevos compañeros recién captados para el proyecto del MAS. Así debemos hacerlo, abrir los locales con la dirección de nuevos cros que no saben ni una letra de trotskismo. Nuestros cros tienen que estar en minoría. Es una forma de comenzar ya a construir un partido de masas. A los militantes de los locales tenemos que exigirles mucho menos de lo que les exigimos a los nuestros. Hay que evitar como la peste no exigirles. Si hiciéramos esto estaríamos construyendo un partido socialdemócrata y no revolucionario por su actividad. Todo el mundo debe militar, cotizar, concurrir a las reuniones y vender el periódico. Lo que tenemos que hacer es exigirles menos, ser tolerantes mientras les educamos en las necesidades de ser disciplinados y sacrificados. Nos integramos a nivel de la base con todos los que aceptan el proyecto de hacer del MAS un partido socialista de masas a través de los locales y de una política electoral de frente socialista independiente para las elecciones. Cuando el MAS se organice definitivamente y realice su Congreso, si tiene legalidad, nos disolveremos definitivamente en él, sin renegar por un minuto de nuestra heroica trayectoria como PST.

Poner en marcha todo esto significa seguir con todo en el trabajo en los locales, prepararnos para comenzar el trabajo con el periódico, prepararnos para la --- gran tarea de lograr las 50.000 afiliaciones para el reconocimiento nacional del MAS, el futuro gran partido socialista y revolucionario de masas de la Argentina.

Un grupo de compañeros no consideran conveniente pactar con el MAS debido a los antecedentes reformistas de Visconti y sus amigos. Dejando de lado lo que haya de subjetivo en el análisis de los compañeros, por razones tácticas y por un tiempo, la separación es inevitable. Dado que con ellos seguimos teniendo acuerdos sustanciales, que siguen siendo nuestros compañeros, aconsejamos mantener las mejores relaciones y facilitar el ingreso a su grupo a los compañeros que concuerden con ellos, hasta que volvamos a unirnos por mutuo convencimiento.

BOLETIN DE PROPAGANDA N° 3

Sobre el funcionamiento y las reuniones de los locales

Queremos aquí definir algunas orientaciones muy importantes que no son aparentemente de "propaganda", pero que, sin embargo, son condición necesaria --¡imprescindible!-- para que con nuestra propaganda logremos el objetivo que tenemos en esta primera etapa: sembrar el país entero con centenares de locales del Movimiento al Socialismo, cada uno de ellos con un mínimo de treinta o cuarenta ciudadanos activistas del local o centro socialista(*) y una periferia de algunos centenares de vecinos, --trabajadores y jóvenes afiliados.

El objetivo de nuestra propaganda sobre los ciudadanos que traemos al local y los que nos han apoyado para abrirlo, no es simplemente que nos escuchen y nos digan ¡sí! con la cabeza y los labios. Lograr sólo eso es casi un fracaso. El compañero propagandista que sale de una charla frotándose las manos y diciendo "¡los convencí a todos!", puede luego tener una decepción: esa gente vendrá una o dos veces más a decir "¡sí!", y luego es posible que no vuelva a aparecer por el centro socialista. (Sospechamos que ya hay algunas experiencias de eso.).

El fin de la propaganda que hacemos a estos compañeros no es, entonces, que solamente asientan ante el chorro de palabras que les largamos, sino que pasen de ser objetos a ser sujetos. Que dejen de ser objetos pasivos de la política, objetos que reciben o sufren las acciones políticas de otros y escuchan sus discursos; que comiencen, en cambio, a ser sujetos activos. Que actúen, que empiecen a hacer algo. Sólo si logramos eso, si se transforman en sujetos del trabajo político --en dirigentes o militantes del local-- conseguiremos que incorporen como algo propio --es decir, subjetivo-- tanto las ideas que les damos mediante la propaganda como también el local, el partido y la acción política en general. Dicho de otra forma: fracasaremos si no logramos embarcarlos en esa dialéctica de acción-conciencia (o mejor dicho, si no logramos que la continúen, porque ayudarnos mínimamente a abrir un local o tan sólo venir a escuchar una charla son ya acciones elementales que indican una conciencia previa --que apunta favorablemente en nuestra dirección).

A esta altura, los compañeros se preguntarán si no nos hemos confundido el boletín interno con un cursito teórico. Pero esta consideración previa creemos que es necesaria, como se verá, para poder bajar el problema a tierra con mayor precisión. Veamos por qué.

De la misma manera que en 1848 un fantasma recorría el mundo, hoy un escalofrío recorre el cuerpo de muchos viejos cuadros y compañeros cuando leen que "desaparecen, provisoriamente, los equipos para fusionarse o integrarse a los nuevos militantes de los locales..." y que no queremos tener "locales dominados por nosotros, sino controlados por nuevos compañeros recién captados para el proyecto MAS.

Así debemos hacerlo, abrir los locales con la dirección de nuevos compañeros que no saben una letra de trotskismo. Nuestros compañeros tienen que estar en minoría. Es una forma de comenzar ya a construir un partido de masas..."

Y ante esto, algunos compañeros preguntan preocupados: "¿Cómo, vamos a disolver los equipos y va a dirigir el local alguien que no conoce el Programa de Transición?" Respondemos: en efecto; eso es lo que debemos hacer ahora, ineludiblemente.

Es que estamos ante una tarea inédita. No se trata de captar individualmente a algunos centenares de nuevos militantes. Si trabajamos en la hipótesis del partido socialista de masas, el problema es cómo captar ... en masa. Es decir, ¿Cómo hacemos pasar de objeto a sujeto a ese grupo o conjunto de grupos que suman los 15, 20 ó 50 nuevos que empezaron a venir a una charla, o a ayudarnos a abrir el centro socialista?

(*) Es decir, ciudadanos que coticen, asistan regularmente a las reuniones, vendan el periódico y cumplan las actividades votadas.

¡Captarlos de conjunto, sin que se nos escapen muchos! ¡No 4 ó 5 de cada 50, sino 45 ó 46!

O sea, hay que tratar de poner en movimiento, tratar de transformar en suje-
tos políticos no a dos o tres individuos sino a los grupos que traemos al local o a -
los que allí se han formado.

¿Cómo hacemos?

Las frases que citamos antes son una sintética respuesta a esa pregunta cla-
ve de toda nuestra actividad, incluida la propaganda.

Para responder a esta pregunta más detalladamente, vamos a comenzar por dar
la vuelta y preguntarnos:

¿Qué es lo que NO hay que hacer?

Supongamos un local que empieza a dar sus primeros pasos con el viejo equi-
po de 5 ó 6 "ortodoxos" más diez ó quince firmes —es decir, los compañeros que ya -
antes eran pasadores de periódicos o habían formado grupos con nosotros— y 15, 20 ó
40 nuevos, que empezaron a frecuentar el local o ayudaron a abrirlo, o trajeron a al-
gún amigo a una charla, etcétera. Acotemos al margen que, hay que ratificar la orien-
tación dada de no abrir locales donde no tenemos trabajo seguro, donde no participa-
mos, por lo menos, con 20 compañeros firmísimos entre "ortodoxos", compañeros capta-
dos hace poco y simpatizantes firmes.

Entre estos nuevos compañeros habrá de todo: desde gente que era lectora de
PS hasta otros que no llegaron a conocerlo. Harán cosas o tendrán un grado de activi-
dad muy distintos: desde los que son prácticamente militantes y hasta dirigentes del
local (porque traen iniciativas y las realizan) hasta los que se acercan a ver "de -
qué se trata" y su única "acción" ha sido hasta ahora esa: la de venir a oírnos y dis-
cutir con nosotros.

Pero sea como fuere, la regla es que esos compañeros no han venido como uni-
dades aisladas; unos han traído a otros o han venido juntos, tenían ya ciertas rela-
ciones entre sí o las establecieron al venir al local o en el trabajo previo para a-
brirlo. Hay, entonces, dos estructuras muy diferentes: una institucionalizada, el vie-
jo equipo partidario; otra, nueva, de cabeza y cuerpo imprecisos, que es el conjunto-
de gente que empieza a aglutinarse.

Pues bien, sería un error pretender "disolver" esa realidad y tratar de in-
corporar separadamente a los nuevos como elementos o partes de una estructura diferen-
te: el viejo equipo partidario. Esta estructura tiene poco que ver con ellos. No la -
manejan. Les es ajena. Si queremos hacer eso, vamos a perder a muchos en el camino.

También sería una pésima solución hacer equipos de "ortodoxos", por un lado-
y de nuevos por el otro.

Y también sería una equivocación — y esta equivocación es la que seguramente
cometeremos— el reducir la "fusión" o "integración" a una mera formalidad, a un cam-
bio de rótulos. Es decir, que vayamos al local y digamos: "Bueno compañeros, nos he-
mos disuelto. Ya somos todos iguales. Vamos a organizar ahora el equipo del local (o
los equipos juvenil, sindical, etc.)" Y resulta que:

1º La dirección de ese o esos equipos son los "ortodoxos".

2º Las reuniones, las actividades y todas las relaciones que se establecen-
son un calco del viejo equipo partidario — ahora "ampliado"—. Reuniones
por ejemplo, que se inician con una o dos horas de "informe de la situación nacional"
y siguen la dinámica de las viejas reuniones, etc.

¿Qué hay que hacer?

No hay otra salida para evitar eso, que darle la dirección a algunos compa-
ñeros nuevos y nosotros apoyarlos con todo. Es decir, nuestra más grande preocupación

nuestra obsesión será detectar entre el conjunto de gente que se acerca al local -- cuáles son los "dirigentes" o "ejes" o "caudillos" o "jefes" o "líderes" de ese con-- junto. (Eso es algo que siempre existe en todo grupo, aunque nadie le haya dado un --- "nombramiento" ni la gente sea plenamente conciente de ello).

Si nosotros sabemos tirar de ese eslabón de la cadena, de esa punta de la -- detrás vendrá casi todo el grupo.

Y no hay otra forma de hacerlo, que poner a esos compañeros a dirigir, con - todo nuestro apoyo, asesorándolos, haciéndoles propaganda (por ejemplo, si no "saben" el Programa de Transición, se lo haremos conocer, etc.).

Si logramos hacerlos andar, podemos dormir tranquilos: ellos nos van a lle-- nar los locales de gente. Gentes con las cuales tienen relaciones "naturales" en el - barrio, en el lugar de trabajo o el colegio, que tienen confianza en ellos y con las- cuales hablan el mismo idioma. En cambio, si tienen una dinámica centrífuga o si los auyentamos, va a ser difícil que ganemos a la gente con la cual se relacionan.

Y esto no lo podemos hacer, si pretendemos ubicar a esos compañeros como --- "objetos periféricos" de nuestro viejo equipo o dirección. Si empezamos a hacer eso - comenzamos mal. Para hacerlos sujetos hay que ponerlos a dirigir, aunque sea mínima-- mente: la simple y mínima actividad de un local. Probarlos, a ver qué dan. Que ese lo cal sea su local. Por supuesto, con todo nuestro apoyo y sostén leal.

Es lo mismo que aprender a manejar. Después que el instructor nos dice cuál- es el freno y cuál es el acelerador, no hay otra forma de aprender a manejar que sen- tarse detrás del volante y hacerlo, aunque abollemos algún guardabarro. Lo importante es que, si logramos que lo hagan, esos nuevos "choferes" no vienen solos: detrás --- traen un acoplado lleno de gente. Gente que va a ser difícil que venga si manejamos - solamente nosotros, y estos compañeros se bajan en la primera esquina.

Por supuesto, va a haber miles de problemas. Mucha gente que probemos no va- a servir. Otras pueden tener una dinámica centrífuga e "independentista" y en vez de tirar hacia nosotros, tiren para afuera, etcétera, etcétera.

Si alguien no anda lo cambiaremos: pero siempre dentro de esta política de - probar y probar nuevos dirigentes.

Todo esto no significa que los viejos compañeros se "borran" en los locales. Por el contrario, pasamos a cumplir un papel de primerísimo orden, aunque no de direc- ción, en esa nueva estructura que queremos echar a andar.

En primer lugar, seremos la garantía de la continuidad de la actividad del - local, la garantía de que ningún problema que haya con la nueva dirección que probe-- mos, hundirá el trabajo.

En segundo lugar, y esto es importantísimo, tenemos que ser el gran sostén y los asesores de estos nuevos compañeros. En todo sentido, (y también mediante la pro- paganda) para que vayan asimilando los conceptos del marxismo, de la política del par- tido y del método.

En este sentido, hay que mantener con todo las medidas de irse a vivir a los locales o al barrio donde está.

Tenemos que evitar dos extremos: aparecer como pedantes que están en contra- de todas las iniciativas que dan estos nuevos compañeros o decir que sí a todo lo que propongan. Para ganar su plena confianza y respeto --y si logramos eso, ya tenemos re- suelto todo o casi todo-- tendremos que ser firmes siempre: cuando digamos sí, es sí; y cuando digamos no, es no.

En resumen: la clave será detectar esa gente. Se acerca un grupo de pibes se- cundarios. ¿Quién es el caudillito? ¿Cómo lo embalamos y apoyamos para que presida un equipo de secundarios del local? Vienen 15 vecinos ¿quién de ellos tiene más "autori-

dad^a sobre el resto? ¿hacemos lo mismo?.

Si logramos hacer marchar eso en 500 ó 600 locales en todo el país, tendremos uno de los dos polos que hacen a la constitución de un partido con influencia de masas.

La actividad de propaganda se inserta como un factor decisivo para poner en marcha esa estructura y guiarla por el buen camino. Tiene que estar al servicio de ese operativo.

En el próximo boletín avanzaremos, dando las orientaciones sobre los cursitos y las formas en que debemos movernos para ello.

BALANCE DE LA CONCENTRACION DEL 22

La concentración del 22 y la intervención del partido en ella, exigen, por un lado, extraer una serie de conclusiones políticas sobre la misma y por otro, hacer un balance bien exhaustivo de nuestra actuación. Ambas cuestiones son muy importantes ya que se trata del primer evento importante de la lucha de clases dentro de la nueva -- etapa de legalidad y elecciones, como también la primera intervención del partido dentro de ella.

El análisis de la concentración y algunas conclusiones políticas

1) La política del gobierno hacia la concentración, como las posteriores declaraciones de Bignone diciendo que "pese a excesos hay que acostumbrarse a ellas" (nosotros leemos "también hay que acostumbrarse a los socialistas") es una prueba de que la política de la legalidad y elecciones también abarca al movimiento obrero, independientemente de que la veda no esté legalmente levantada. Con esta marcha el movimiento obrero hizo su primera experiencia con la legalidad, volviendo, después de muchos años, a marchar sin tropiezos hacia la Plaza de Mayo, cantando fuertes consignas anti dictatoriales. Desde este punto de vista la concentración ayuda a fortalecer al movimiento obrero, que por primera vez salió a la calle sin vivir el fantasma de la represión y de la veda sindical. Se fortalece porque esto significa que serán muchos más los obreros dispuestos a participar en una nueva marcha. (No podemos perder de vista que aparte del escepticismo y desconfianza hacia la dirección un sector no concurre por temor a que se repitiera lo del 30 de marzo o el 15 de junio).

La legalidad es un fenómeno mucho más amplio que la utilización electoral de la misma que nosotros podamos hacer. Abre también o mejor dicho ayuda a abrir un proceso muy progresivo para el propio movimiento obrero; la posibilidad de manifestaciones masivas, las grandes y tradicionales asambleas y las reuniones sindicales. No es casual que luego de la concentración y de las concesiones que se hicieron hacia la -- normalización para que Azopardo levante el paro, se haya hecho la asamblea obrera más importante de todos estos años, legalmente citada en la sede ferroviaria de San Nicolás, donde concurren 4.000 trabajadores de Somisa. Este conflicto que terminó en un triunfo, como la huelga de Mercedes Benz, --también con asambleas masivas-- están directamente ligados a esta nueva etapa que comienza a vivir el movimiento obrero y que irá ayudando a la recomposición del mismo y su fortalecimiento. Se establece una dialéctica entre la legalidad, las elecciones, los actos políticos, que favorecerán al movimiento obrero porque hace uso de la legalidad. Pierde temor y comienza a actuar.

2) La mínima presencia de base obrera, tanto en la columna de la CGT Brasil como en la propia plaza, prueba que aunque la burocracia de Brasil aparezca colocada a la izquierda de Azopardo, no es una alternativa para la clase, confirmándose el total desprestigio que de conjunto vive la burocracia. Puede haber compañeros que piensen que Brasil ha salido fortalecida. Creemos que no es así, o que a lo sumo será muy relativo. Sólo podrá ser un fortalecimiento superestructural y ligado esencialmente a la lucha interna dentro del peronismo, pero no en la base del movimiento obrero, donde sólo puede haber alguna simpatía efímera.

3) Hubo en la concentración, una pequeña y débil expresión de sectores independientes tanto de Azopardo como Brasil, cuyo mejor exponente es ferroviarios. También estuvieron en forma independiente docentes, comisión de cesantes bancarios, prensa y alguna fábrica como Molinos. Fue un proceso muy minoritario, refleja que todavía no han surgido nuevas direcciones o grandes corrientes independientes de la burocracia, progresivas. Sin embargo es un proceso que debemos seguir de cerca. Sin que surjan -- nuevas y fuertes direcciones todavía, la puja interna entre Brasil y Azopardo, que es esencialmente política, puede provocar un fenómeno que sea progresivo, de surgimiento de una corriente importante independiente de ambas. Ya se han separado de Azopardo -- Construcción y Uta, mientras que un sector importante de la coordinadora ferroviaria se ha mantenido en una línea independiente.

4) La ausencia de base obrera, los propios objetivos de Brasil, y nuestra presencia, hicieron que la marcha sea un acto esencialmente político, con características de vanguardia y con un fuerte contenido antidictatorial, que la unificaba y mantenía la unidad de acción. Dentro de este análisis, que luego retomaremos, la polarización se dió entre el peronismo y nosotros que tuvimos un peso numérico considerable, como quedó reflejado en la propia prensa burguesa. Si hacemos números de las columnas organizadas fuimos la segunda. Brasil más la Juventud Sindical tendría de 3500 a 4500 I. Peronista 1000; otro grupo peronista, posiblemente el C. de O. 500; y Pérez Esquivel 500. Nuestra columna al salir se aproximaba a los 2500 cros. Esto significa que en la concentración se invirtió totalmente la relación de fuerzas que teníamos en la anterior etapa con la burocracia y la J.P., apareciendo claramente como un polo, que tuvo simpatías por parte de sectores que no fueron organizados. (La gente que no estaba en las columnas u organizada, es muy difícil calcular, pero contando los alrededores sería de unas 8.000 personas o mas, es decir, media concentración). Estaba conformado esencialmente por empleados de sectores cercanos, juventud y pequeña burguesía, y una cierta cantidad de militantes del PC. Los concurrentes apoyaron con todo las consignas antidictatoriales y antimilitaristas. Por el contrario no cantaron en forma masiva la marcha peronista y nosotros caímos bien, especialmente al final cuando rearmamos la columna con las consignas socialistas.

5) La ausencia del PC se explica por su línea negociadora de no movilizar contra la dictadura y su política sindical de "no estar con nadie y estar con todos según convenga" para colarse por donde se pueda en el proceso de la normalización sindical, nos dejó todo el espacio para que aparezcamos como un polo. Ha significado un golpe político sobre sus militantes que tenemos que aprovechar a nivel sindical y político. La línea sindical es probable que les ocasione problemas, como ya estamos --- viendo en docentes, bancarios y ferroviarios.

EL BALANCE PARTIDARIO

Que hayamos logrado juntar un número considerable de compañeros, que nuestra columna fuera la más combativa y entusiasta, que actuáramos firmemente frente a la -- provocación de un sector peronista, y que lográramos ser un polo al salir, no puede diluir graves errores cometidos que estuvieron al borde de provocar una catástrofe. Si esto no ocurrió fue porque logramos rearmarnos al salir de la plaza.

La responsabilidad de todos los errores recae en los responsables de la concentración: la dirección sindical. La forma disciplinada y militante de los compañeros del partido fue un elemento importante para que no pasara esa catástrofe. Los errores de la dirección, que luego tocaremos, provocaron los siguientes problemas:

1) Marchamos hacia la plaza y entramos en ella en forma bastante desorganizada, débiles numéricamente -a esa altura no éramos más de 800- sin presencia política y -- fuerza. No solo dimos una "imagen" pobre sino que no nos hicimos notar por las consignas que habían entrado previamente.

2) Cedimos a consignas políticas ultraizquierdistas, como "milicos al paredón" reflejando que estábamos desarmados políticamente al entrar, que incluso pudieron o -- pueden provocar problemas políticos con nuestra táctica para la legalidad.

3) Tuvimos un punto crítico que pudo ser un desastre total, tanto para nosotros como para toda la marcha, cuando se dió la pelea con los peronios. Si esta continuaba o se extendía nos hubiera llevado a una verdadera catástrofe y derrota partidaria, rompiéndose la unidad de acción.

Que al final hayamos logrado rearmarnos empíricamente y terminado relativamente "bien", no es ningún atenuante. Somos conscientes que estuvimos al borde de un desastre y que desaprovechamos una inmensa oportunidad política, para colpear con más fuerza y mejores consignas sobre el conjunto de los asistentes a la concentración y el público que se acercó.

Una caracterización y política equivocada.

Cometimos un error político, como consecuencia de perder la caracterización -- eje del documento nacional que nos desarmó. Nos dimos la política de hacer una columna sindical encabezada por la coordinadora ferroviaria, a la cual el partido, sin confundirse con ella, debía apoyar en la concentración. Si bien era correcto alentar la formación de una columna sindical independiente de Brasil, este era un aspecto táctico. No podíamos ponerla en un pie de igualdad con la del partido ni supeditar la política de éste a aquélla. Sin embargo armamos nuestra participación con esta táctica. Preparamos nuestra intervención partidaria para apoyar en la plaza, una alternativa sindical, que tenía que expresarse alrededor de la coordinadora. Es decir fuimos de lo sindical a lo político, empezando por plantear una alternativa sindical. Nos embalamos con un hecho progresivo pero débil, supercoyuntural, que fue el pronunciamiento de la coordinadora ferroviaria que no cambiaba y no podía cambiar la situación de vacío de dirección de la clase y por lo tanto, arrastrar una corriente considerable en la concentración.

Esta concepción de nuestra participación no tiene nada que ver con la realidad objetiva, ni con lo que ocurrió en la concentración. (La prueba es que armamos una -- fuerte columna cuando salimos y comenzamos con las consignas políticas por el socialismo), ya que por ahora no hay ninguna alternativa sindical, no hay ningún proceso -- que vaya de lo sindical a lo político, y por el contrario se da lo inverso. El proceso es político: lo que hubo en la plaza fue una polarización alrededor de alternativas políticas y no sindicales. Lo objetivo, lo que se está dando, es el proceso que -- marca el documento nacional. La única realidad objetiva que nos permite actuar como -- alternativa ante el movimiento de masas es la posibilidad de hacer un movimiento socialista de masas. Es alrededor del proceso político y el socialismo que hoy tenemos -- posibilidades de llenar o mejor dicho de ir llenando el vacío de dirección que vive -- el movimiento obrero. El proceso es político y electoral, no sindical. Va de lo político a lo sindical; esta es la dinámica y no la inversa.

Nuestra política, (que empíricamente retomamos en la marcha-) era la columna -- socialista, que como columna socialista levantara claras consignas políticas y sindicales. No había otra alternativa posible que la columna socialista y a partir de ella empalmar con las consignas sindicales.

Por ahora el proceso es político. La posibilidad de una nueva dirección para el movimiento obrero que surja en el terreno sindical y que de allí se eleve a lo político hoy por hoy es inexistente, no hay nada de eso, ningún proceso en el movimiento -- obrero. La otra aunque todavía siga siendo una hipótesis está abonada por una serie -- de hechos objetivos que existen, entre ellos el partido, la simpatía que comprobamos -- hacia el socialismo, (el hecho mismo del enrosamiento de nuestra columna cuando -- comenzó a tener presencia política y se hicieron ver sus carteles) y la perspectiva -- electoral.

Alrededor del frente socialista, de los locales, de la intervención política -- es que podemos ir convirtiéndonos en dirección. Esto no significa no estar abiertos a la -- acción variante. Incluso la tenemos que alentar. En este sentido hacer una columna -- sindical era correcto sin sacarla de este marco, ya que posiblemente se dé y se combi -- ne con aquella en la medida en que haya ascenso de la lucha de clases.

Puede surgir la duda si esta política era posible de llevar adelante ya que hubiese provocado de entrada un enfrentamiento con el peronismo. Este hubiera sido un problema táctico, pero no estratégico. Podríamos haberlo solucionado por ejemplo, con un gran cartel que dijera "El socialismo apoya la concentración de la CGT Brasil" que sirviera para que desde lo político no rompieramos la unidad de acción.

Esta cuestión se va a volver a plantear en toda manifestación que se haga. Si por ejemplo hay una marcha estudiantil por la legalidad de los centros, no nos ecolum naremos detrás de la dirección sindical más progresiva que plantee la movilización para conquistarla, sino de la columna socialista que lucha por la reconquista de los centros. Toda otra línea sería abstracta.

Esta política desarmó al partido durante la concentración, debilitó su presencia hasta que salimos de la plaza y llevó a que tuviéramos bandazos ultraizquierdistas. No sabíamos qué vocear, y esto no era por falta de imaginación de los compañeros sino porque no fuimos con una línea clara.

Este error en la política tuvo también consecuencias organizativas. La dirección sindical, siendo responsable de la marcha, se abocó a dos tareas: organizar la concentración del partido y la columna sindical alrededor de la coordinadora, sin tomar como eje al partido.

Fue correcto alentar la formación de una columna sindical que planteara en la plaza el acierto de nuestra política hacia las dos medidas. Más aún, esto parcialmente se concretó. Pero siendo los organizadores y responsables del conjunto de la intervención del partido, convertimos lo táctico en estratégico y hacia ello armamos objetivamente al mismo.

El empirismo, las fallas organizativas y la improvisación también arrancan de un problema de método.

Una serie de errores organizativos que luego enumeraremos, como el propio desajuste político, están también íntimamente ligados a un problema de método para encarar la intervención partidaria. La dirección actuó en forma burocrática, sin apelar al partido, a la iniciativa política y organizativa de los militantes, a los responsables de zona y a los equipos para preparar la tarea. Concretamente no se citó a una reunión de responsables para la marcha de todas las zonas del partido y de esta manera no se discutió previamente con los dirigentes de organismos de base del partido, la misma. Si se hubiera hecho, muy posiblemente hubiéramos tenido una política mucho más ajustada y no hubieran ocurrido ninguno de los problemas que sucedieron. Deberíamos haber hecho dos reuniones previas varios días antes de la marcha en donde discutiéramos las consignas, la ubicación de las distintas zonas dentro de la columna, -- los responsables de cada una de ellas, los compañeros para formar el cordón, los carteles que traía cada regional.

A partir del 22 debe pasar a ser una norma partidaria que toda intervención del conjunto del partido -- como cualquier tarea que hace un equipo o zona -- se discute previamente dentro del partido, apelando a la iniciativa de los militantes y planificándola con los organismos de todas las zonas o regiones que intervienen en la misma.

Los errores

Si hubiéramos hecho esto, hubiéramos resuelto gran parte de los siguientes errores que se cometieron:

- 1) No tuvimos consignas claras producto de la política equivocada y la falta de preparación de las mismas.
- 2) No llevamos el megáfono.
- 3) Cambiamos la cita de concentración del partido, sin garantizar que la nueva llegue a todas las zonas y equipos.

- 4) No participamos en la reunión de la CGT Brasil con los partidos.
- 5) No garantizamos el fotógrafo.
- 6) Salimos marchando hacia la plaza antes de lo previsto y adelante de la CGT Brasil, lo que provocó el enfrentamiento con el peronismo.

Conclusiones

Volvemos a insistir sintetizando, que estas graves fallas pudieron provocar -- una catástrofe total, que se evitó a último momento. Este balance debe servir también para hacer lo que no se hizo en próximas marchas. La concentración indica que todavía estamos lejos de eso. Avanzaremos rápido a partir de un claro balance sobre nuestra actuación en la marcha.

Se impone además, estudiar qué elementos sonoros que no sean bombos usamos de aquí en adelante para distinguirnos, la elaboración de estandartes, banderas, y consignas socialistas sonoras que impacten y al mismo tiempo sean fáciles de cantar, para que vayan popularizando a nuestro partido. En este sentido tenemos que actuar como lo hacían la JP, JTP, en la anterior etapa.

Nota: La actuación partidaria en las marchas de Rosario y Córdoba, también tuvieron grandes déficits, aunque en distintos grados. En Rosario se intervino con carteles, pero no se organizó una sola columna sino que se fue en forma separada por las distintas facultades, sin consignas políticas socialistas.

En Córdoba no llevamos carteles partidarios ni voceamos consignas, diluyéndonos de esta manera dentro de la marcha. Es decir que se repitieron, y en el caso de Córdoba aumentados, los errores de Buenos Aires. Se trata en primer lugar de errores políticos. Confirma nuestra autocrítica y que todavía estamos actuando muy débil políticamente, sin tomar el documento nacional.